

Características genéricas de las migraciones externas cubanas.¹

Marta Núñez Sarmiento

Profesora Titular y Consultante del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana. mns@rect.uh.cu

Las cubanas y los cubanos que emigraron en los noventa tras vivir dos décadas o más en su país de origen llevaron consigo una ideología de género adquirida en una sociedad donde las relaciones de género se transformaron radicalmente.

El primer propósito que persigo es aproximarme a las especificidades genéricas de quienes se marcharon de Cuba a partir de los noventa, con el fin de sacar a la luz las singularidades de su ideología de género y de la feminización de las migraciones internacionales en Cuba. En segundo lugar quiero encontrar los orígenes de esas actitudes en las estructuras sociales prevalecientes en Cuba a lo largo de la infancia de estas personas, de su adolescencia y adultez temprana. Esto constituye un primer paso para compararles con los cubanos y cubanas que emigraron antes de los ochenta y con los emigrados y emigradas latinoamericanos y caribeños. Por último deseo producir conocimientos nuevos sobre los procesos migratorios internacionales cubanos por la vía de utilizar una perspectiva de género así como de estudiar las relaciones de género que prevalecieron en Cuba en los años que precedieron a la crisis de los años noventa y en la primera década del siglo XXI.

La tendencia universal de la feminización de las migraciones internacionales describe el comportamiento del caso cubano con similitudes y diferencias. (Núñez, M. 2007) De 1960 a 2008 las mujeres representaron el 50.89% de las 1 332 432 personas que emigraron.² Sin embargo estas mujeres y hombres difieren en sus actitudes de género según los años en que se marcharon de Cuba y de acuerdo al “entrenamiento de género” que recibieron en su país de origen.

Los cincuenta y cinco emigrados y emigradas entrevistados para este estudio nacieron en los setenta y se marcharon de Cuba en su adultez temprana entre 1997 y 2008. Por más de dos décadas resultaron influidos por las estructuras sociales cubanas. Los hallazgos de este artículo se basan en un

¹ Este artículo es una revisión actualizada de la ponencia “Cubans Abroad: A Gendered Case Study on International Migrations” presentada en la Conferencia “The Measure of a Revolution”, 7 al 9 de mayo de 2009, Queen’s University, Ontario, Canada. Fue publicada en la revista *Cuban Studies* Volume 41, 2010, pp. 105-125. University of Pittsburgh Press. E-ISSN: 1548-2464 Print ISSN: 0361-4441

² Calculado por la autora basada en el ONE, *Anuario Demográfico de Cuba 2008*. Cuadro VI.2.

estudio de caso con 35 cubanas y 20 cubanos que emigraron de La Habana, Cuba, desde fines de los noventa y que habían concluido los estudios universitarios o se habían graduado de la enseñanza técnica y profesional. La mayoría de las entrevistadas y de los entrevistados tenía entre 26 y 36 años al marcharse del país, mientras que sólo tres de ellas tenían más de 55 años al hacerlo. Todas estas personas salieron de Cuba legalmente. Decidí entrevistarles personalmente para no sesgar estas conversaciones con las diferencias que suelen introducir varios entrevistadores. Como no tenía fondos para viajar a aquellos países donde se concentra la emigración cubana y como en el período en que realicé el trabajo de campo el gobierno de Estados Unidos no otorgó visas académicas a cubanas y cubanos, resolví llevar a cabo las entrevistas durante las visitas a Cuba de las emigradas y de los emigrados entre 2003 y 2008. Por tanto los países de residencia de estas personas al momento de la entrevista resultaron seleccionados aleatoriamente. Entre los 55 individuos entrevistados hay una representación relativamente alta de emigradas y emigrados que viven en la República Dominicana porque utilicé mis estancias en ese país como profesora invitada para interrogarles. El resto de las entrevistadas y entrevistados reside en Estados Unidos, España, Italia y Alemania. Consulté igualmente para este estudio a expertas y expertos en género y migraciones internacionales, analicé bibliografía sobre estos temas y escribí un diario con mis observaciones a partir de 2003.

Decidí concentrarme en la última década del siglo XX porque ella incluyó años de una severa crisis en Cuba que impuso un viraje en las estrategias de desarrollo cubanas puesto que detuvo la movilidad social ascendente que toda la población había experimentado desde 1959 y hasta 1989. Fueron los años más duros de la transición hacia el socialismo porque la sociedad sufrió un retroceso en sus niveles de vida del cual aún no se ha recuperado.

En los primeros treinta años de la Revolución las aspiraciones de las cubanas y de los cubanos fueron promovidas por los logros evidentes a los niveles personales y sociales. Esta crisis de los noventa provocó que muchos cubanos y cubanas estimaran que no podían cumplir sus elevados proyectos de vida en su país natal y decidieran emigrar para lograr estas expectativas en otros países. Pero llevaron consigo los atributos de la ideología de género adquiridos en Cuba.

En la primera parte de este artículo analizo las características de género que los hombres y las mujeres de mi muestra trasladaron desde Cuba y las formas en las que estas particularidades estuvieron presentes en los procesos migratorios de estas personas. La segunda parte resume algunos rasgos de las estructuras sociales cubanas, sobre todo aquellos que suscitaron el empleo femenino, para explicar la evolución de la mujer en Cuba y su papel como el motor de las transformaciones de las relaciones de género en mi país.

Características de género de la emigración cubana

Feminización de las migraciones

Actualmente la mayoría de las y los migrantes provenientes de Cuba vive en los Estados Unidos y el 50.8% de las cubanas y los cubanos que reside en EU y nació en Cuba son mujeres.³ Estas dos propensiones coinciden con lo que sucede en los países caribeños. (UNFPA, 2006. P. 23)

Un informe del Fondo de Naciones Unidas para la Población reconoce que las mujeres latinoamericanas y caribeñas han incrementado sus flujos migratorios hacia otras regiones del mundo.⁴ El caso cubano es similar: en 2005 había cubanas y cubanos viviendo en 148 países del mundo. (Aja, A. 2006. P. 152)

Sin embargo los flujos de feminización de las migraciones desde Cuba hacia Estados Unidos difieren de los que proceden de América Latina y del Caribe debido a las políticas migratorias preferenciales y selectivas que los gobiernos de EU aplican a las ciudadanas y a los ciudadanos provenientes de Cuba. (Eckstein, S. 2009. P. 12-13; Sorolla, I. 2009)

Existen también variaciones en las actitudes de género de las mujeres que se marcharon de Cuba en los sesenta y setenta y aquellas que emigraron después de 1990. Las primeras no experimentaron los profundos cambios en las relaciones de género que vivieron las cubanas y los cubanos desde los sesenta y setenta. Estas transformaciones beneficiaron ante todo a las mujeres y también a los hombres en términos de niveles educacionales altos, destrezas técnicas y profesionales de avanzada, hábitos de salud integrales, conocimientos sobre planificación familiar, patrones de educación sexual y nociones sobre igualdad de derechos entre otras habilidades en materia de género.

La capacidad para tomar decisiones fue una de las nuevas actitudes de género que todas las mujeres cubanas asimilaron de manera más completa a partir de 1959. A ello contribuyó que se vieran obligadas a realizar simultáneamente tareas en sus empleos y en la segunda jornada a partir de niveles educacionales relativamente altos y en medio de una sociedad que promovía igualdad de derechos entre mujeres y hombres. Las mujeres de este estudio usaron estas pericias en las vías que eligieron para emigrar.

Dos tercios de las emigradas cubanas que entrevisté salieron de Cuba solas, esto es, la mayoría de ellas viajó sin estar acompañada por una pareja o no tenía una pareja que la estuviera esperando en el país de destino. Los hombres se comportaron de la misma forma. Las cubanas Gretel Marrero y Elpidia Moreno confirmaron estas tendencias. (Marrero, G. 2008, P. 114-115; Moreno, E. 2009)

³ www.census.gov/population/cen2000/stp159/stp159-cuba.pdf

⁴ UNFPA. 2006. P. 23.

Los hombres y mujeres incluidos en mi estudio expresaron que emigraron porque deseaban forjarse “sus vidas” en otros países. Seleccionaron esta alternativa porque eran suficientemente “independientes” y estaban “preparados” para ello: se habían graduado de la universidad, habían trabajado por dos años o más en sus profesiones recibiendo salarios insuficientes y tenían amistades y parientes viviendo en el extranjero quienes les habían prometido “darles una mano”. Varias de las personas entrevistadas añadieron que Cuba tenía por delante veinte años o más para recuperarse económicamente y que ellas no estaban dispuestas a esperar tanto tiempo para realizar sus proyectos de vida.

Expertas y expertos consultados para este trabajo explicaron que este es un “sueño” que resulta común entre los emigrados y las emigradas, pero que sólo unos pocos pueden convertir en realidad. Las y los migrantes profesionales en mi estudio representan a una generación que fue entrenada en Cuba para actuar con autodeterminación independientemente de su género. Estudiaron al menos durante diecisiete años en instituciones educacionales –desde el preescolar hasta finalizar cinco años de enseñanza en la educación superior. Quienes asistieron a guarderías infantiles podrían agregar dos años más. Desde el séptimo grado permanecieron cada año al menos un mes trabajando en la agricultura y viviendo en campamentos, después asistieron a preuniversitarios en el campo y continuaron viviendo en dormitorios en las universidades, si residían lejos de estas instituciones terciarias. Por tanto compartieron sus vidas cotidianas tanto con miembros de sus cohortes como con sus familiares.

Muchos de sus padres y madres estudiaron en la Unión Soviética y en países europeos orientales y/o trabajaron en misiones de colaboración en otros países y, por consiguiente, las personas en mi estudio tuvieron paradigmas cercanos de lo que significa vivir en el extranjero.

Resultaría interesante contrastar estos comportamientos, fundamentalmente los de las mujeres, con los de los y las migrantes de Cuba a lo largo de los sesenta, setenta y hasta mediados de los ochenta.

Empleo y segunda jornada

La totalidad de los hombres y mujeres en este estudio se graduaron de universidades cubanas durante los noventa y en los primeros años de este siglo. Trabajaron en empleos vinculados a sus profesiones al menos durante dos años antes de abandonar el país.

En sus países de destino sólo una tercera parte de las mujeres y menos de la mitad de los hombres ocupaban empleos de acuerdo a sus profesiones. Aproximadamente todos y todas tenían más de un empleo para cubrir sus gastos. Todas y todos hubieran deseado emplearse en cargos vinculados a sus profesiones, pero estaban satisfechos de contar con empleos remunerados.

La generalidad de los entrevistados y entrevistadas manifestó que sus posibilidades para superarse profesionalmente eran sumamente limitadas. Expertos y expertas que entrevisté dijeron que es

mucho más difícil para las mujeres que para los hombres encontrar trabajos afines a su entrenamiento profesional en los países adonde emigraron. Las emigradas estaban muy desilusionadas con esto pero señalaron que tuvieron que adaptarse a estas circunstancias. Constataron varias características discriminatorias: salarios inferiores para las mujeres en relación con los hombres; insuficiente o casi ninguna licencia laboral remunerada; horarios de trabajo extremadamente intensos y dos mencionaron casos de abusos sexuales con compañeras de trabajo. Los y las migrantes cubanos y cubanas aceptaron la idea de que ambos miembros de la pareja trabajen y agregaron que ambos estaban entrenados por igual para emprender cualquiera ocupación “decente”, “apropiada” y que “genere ingresos”. Esta opinión podría derivar del entrenamiento educacional prolongado que tuvieron en Cuba que les disciplinó para ajustarse a horarios fijos desde la mañana hasta la tarde así como de los paradigmas laborales que observaron en sus padres y madres. También estuvo presente la influencia que ejerció el empleo femenino sobre la ideología de género en Cuba. Las madres de mis entrevistados y entrevistadas eran asalariadas y, por tanto, las y los migrantes de este estudio estuvieron entrenados desde su infancia a reconocer el empleo femenino como algo “natural” y, en el caso de los hombres, a admitir a mujeres como compañeras de trabajo y como dirigentes y asentir casarse con trabajadoras. Las personas que emigraron de Cuba llevaron este entrenamiento a los países donde ahora viven.

Esta “preparación” promovió una nueva visión sobre la segunda jornada ya que ambos miembros de las parejas se incorporaron por igual en sus países de destino a las tareas domésticas, en mayor medida que lo que hacían sus padres en Cuba. Es una suerte de “florecimiento pospuesto” de las habilidades masculinas para participar en la “esfera privada” que no practicaron en Cuba, aunque tenían el entrenamiento para hacerlo.

Remesas

Las cincuenta y cinco personas de este estudio enviaban a familiares y a amistades en Cuba dinero y/o bienes sin una regularidad fija. Los individuos entrevistados remitían dinero separadamente a sus familiares, pero generalmente unían sus entradas cuando se trataba de amigos y amigas comunes.

El experto Ángel Hernández refirió que en 1994 y 1995 se estudiaron por primera vez los envíos de remesas en Cuba a través de muestras relativamente pequeñas y se conoció que en el 78% de dichos núcleos las mujeres fueron quienes recibieron y decidieron cómo emplear las remesas en el núcleo familiar. (Hernández, A. 1994 y 1995) La edad promedio de ellas rondaba los 54 años. El número de personas beneficiadas por estas remesas fue de 3.7 personas por núcleo familiar. Desde entonces se

estableció en la práctica investigativa que en Cuba la mujer era la principal receptora y administradora de las remesas.⁵

Entrevistados y entrevistadas en mi estudio de caso consideraron que el dinero que remitieron fue utilizado para necesidades diarias y para reparar las casas o agrandarlas. Nadie mencionó que los parientes y las amistades en Cuba ahorran las remesas “para el futuro”. Consideraron que no hay necesidad de girar dinero para pagar alquileres, hipotecas, para matricular a niños en escuelas o a jóvenes en universidades o para sufragar los servicios médicos. Eckstein y Barbería afirmaron que en Cuba las remesas suelen utilizarse para comprar casas pero nadie en mi muestra mencionó esta posibilidad. (Eckstein, S. 2007; Barbería, L. 2007)

Un estudio del Banco Mundial concluyó que “... la participación de las mujeres en el envío de remesas imprime un efecto negativo... debido a dos causas... Primero un nivel alto de emigración femenina indica que más personas emigran con sus familias y tienen menos probabilidades de dejar a familiares detrás. Segundo los niveles de participación de las mujeres migrantes en el mercado laboral y sus ingresos tienden a ser menores en los países de destino, lo que significa que cuentan con menos ingresos para enviar como remesas.” (Niimi y Caglar. 2008. P. 78)

Ninguno de estos dos factores limitó a los individuos que estudié de remesar a Cuba. No indagué las cantidades de dinero que envían pero sí constaté que, aunque el segundo argumento sí está presente entre las emigradas cubanas, las mujeres y los hombres de este estudio mantienen relaciones con sus familias extendidas en su país y les ayudan. La mayoría de sus padres, madres y abuelos y abuelas se quedaron en Cuba y las y los migrantes colaboran al suministrar dinero para cuidarles en sus hogares. Las personas a quienes entrevisté conservan lazos cercanos con sus abuelas y abuelos ya que les cuidaron en su infancia y adolescencia mientras sus madres estaban empleadas, muchas de ellas pertenecientes a la primera generación de asalariadas cubanas. Uno de los entrevistados expresó: “Mientras la situación en Cuba esté deprimida tengo que ayudar a quienes me criaron”.

Niimi y Caglar concluyeron que “la elevación del nivel educacional de los migrantes reduce las remesas enviadas” porque “...los migrantes más educados tienden a provenir de familias más adineradas, que dependen menos de las remesas”; “...los migrantes educados pueden traer más fácilmente a sus familias consigo, lo que también disminuye la demanda de remesas” y “...los migrantes educados suelen asentarse permanentemente en su país de destino e invertir en sus activos”. (Niimi y Caglar, 2008. P. 77 y 78) Cuando se marcharon de Cuba los hombres y mujeres de este estudio tenían niveles de vida relativamente altos comparados con la generalidad de la

⁵ Entrevista al experto Ángel R. Hernández Gómez. Julio del 2010.

población. Sus familias tenían condiciones mejores que las del resto del país. Sin embargo decidieron que no podrían alcanzar en Cuba sus aspiraciones materiales y espirituales crecientes.

Una vez que comenzaron a enviar dinero y bienes a sus hogares, empezaron a introducir diferencias entre sus familias y las otras familias cubanas que no recibían remesas. Este “efecto diferenciador se amplía porque (las remesas) no constituyen un simple ingreso adicional sino uno extraordinario ya que conllevan a niveles de consumo mucho más altos que los que propician los ingresos en la devaluada moneda nacional y porque no están distribuidos homogéneamente en la población cubana sino de acuerdo a los nexos familiares con los y las migrantes”. (Espina, M. 2008. P. 174)

Los y las migrantes con altos niveles educacionales incluidos en este estudio no tienden a traer desde Cuba a sus familiares a vivir con ellos de manera permanente en sus nuevos países de residencia, sino que les ayudan a sufragar sus gastos en Cuba con vistas a que vivan “más confortables” y mejoren sus viviendas para que los y las migrantes puedan disfrutarlas durante sus visitas a la isla. No quieren que sus familiares pierdan el acceso a la salud, a la seguridad social y a las viviendas que tienen en Cuba. Algunos han invitado a sus madres y padres a visitarles por varios meses con un doble propósito: para darles “un nuevo aire” con relación a las difíciles condiciones de vida imperantes en Cuba y para que les ayuden a cuidar a sus hijos pequeños.

Nupcialidad

La tendencia imperante en Cuba es vivir en parejas y establecer uniones consensuales más que legalizar los matrimonios. (Catasús, S. 2005; ONE. 2006)

Aunque la mayoría de los emigrados y las emigradas en mi muestra se fueron de Cuba sin una relación de pareja, cuando les entrevisté la mayoría vivía en parejas estables, incluso a las lesbianas y los gays. Reprodujeron la misma tendencia existente en Cuba con respecto a las uniones consensuales. Hay otra propensión entre los entrevistados y entrevistadas que viven en parejas: lo hacen con parejas cubanas, incluso quienes establecieron originariamente una relación con extranjeros y extranjeras. Esto tiene que ver más con temas de identidad que con los demográficos y también está influido por las relaciones de género prevalecientes en el nuevo país de residencia. Varios migrantes hombres con quienes conversé y que viven en un país caribeño confesaron que las mujeres de ese país dependían extremadamente de los hombres; que sólo aspiraban a casarse para dejar de trabajar, convertirse en amas de casa y que sus maridos las mantuvieran; que evaluaban a los hombres de acuerdo a su dinero y propiedades y que no tenían temas para mantener conversaciones interesantes. Preferían a las cubanas a pesar de su independencia extrema -aunque “a veces se les va la mano”-, su disposición a trabajar y sus capacidades profesionales para hacerlo. Un ingeniero dijo que “las cubanas en general pueden hablar de todo y yo extraño esto”.

Por otra parte las emigradas cubanas con quienes conversé consideran que los hombres de ese mismo país son “extremadamente machistas”; que incluso podrían practicar la violencia doméstica. Una abogada dijo que “estos hombres desean mantener a sus mujeres en las casas para que les crían sus hijos, mantengan todo en orden y ellos puedan salir con sus amantes.”

Los gays y las lesbianas a quienes entrevisté que viven con parejas cubanas manifestaron que pueden vivir juntos en sus apartamentos, pero deben tener sumo cuidado de no molestar a sus vecinos con sus preferencias sexuales. Una pareja de lesbianas se vio obligada a mudarse porque los vecinos del edificio indirectamente les hostigaron.

Algunos de los entrevistados y de las entrevistadas utilizaron su estado matrimonial para adaptarse a los requisitos migratorios del país donde residen. Varios se casaron con un ciudadano del país adonde querían emigrar o bien legalizaron su estado civil con su pareja desde Cuba para cumplir las reglas migratorias del país de destino. Tres de las mujeres se divorciaron legalmente de sus maridos pero se mantuvieron unidas a ellos para que las consideraran como madres solteras en el nuevo país de residencia y obtener así los beneficios preferenciales que otorga la seguridad social a los recién nacidos de madres con esa categoría.

Todas y todos relataron que habían tenido más de una relación conyugal antes de emigrar y después de hacerlo, lo que coincide con la tendencia de cubanos y cubanas a tener varias relaciones maritales a lo largo de sus vidas. Sin embargo este comportamiento no siempre es aceptado por las reglas del país de destino. Un emigrado me comentó que en la ciudad en la que vive con su mujer y el hijo de ella...”yo no suelo decir que ambos estábamos divorciados cuando empezamos a vivir juntos y nunca menciono que no estamos legalmente casados. Nos juzgarían mal y se podrían mofar de mi hijastro en su escuela”.

Natalidad

Cuba se encuentra al final de la primera fase de su transición demográfica. (Catasús, 2005; ONE, 2006). Según Juan Carlos Alfonso en 2006, 2007 y 2008 la población cubana decreció a consecuencia de una contracción de la natalidad en las tres décadas pasadas. (Peláez, 2006. P.4) A través de estos años la tasa de natalidad fue menor que el reemplazo de la población debido a que había menos de una hija por cada mujer en sus años fértiles.

Las tasas de nacimiento fueron bajas desde 1978 por un conjunto de factores, entre los cuales está la participación de las mujeres en el empleo; el acceso universal de la población y específicamente de las mujeres a los métodos de la planificación familiar desde 1964; la legalización del aborto desde 1962 –a veces negativamente utilizado como anticonceptivo-; la carencia de viviendas; un tercio de las familias cubanas encabezadas por mujeres y la emigración de mujeres en sus años reproductivos.

¿Cómo contribuyeron las emigradas y los emigrados de mi grupo de análisis a esto? Quienes llevaron consigo a sus hijas despojaron a Cuba de futuras madres. Más de la mitad de las entrevistadas y de los entrevistados no tenían descendencia al marcharse de Cuba y las mujeres se fueron en sus años fértiles. No parieron en Cuba porque decidieron emigrar primero y sólo después que tuvieran “todas las condiciones necesarias” planificarían los embarazos. Las personas en este grupo de análisis definieron estas “condiciones” como tener una pareja estable y que ambos estuvieran empleados; ser propietarios de una casa o de un apartamento; tener al menos un auto y ser capaces de costear el viaje de una de sus madres para que les ayude a criar al pequeño o a la pequeña durante sus primeros meses e incluso hasta que comience la escuela. Estas madres “cuidadoras” regresarían a Cuba después de varios meses.

Anhelaban que su hijo o hija nacido en el país donde residen se convirtiera en ciudadano del mismo y así contribuiría a “anclarles” en ese país.

La totalidad de las emigradas y los emigrados de la muestra consideró que se beneficiaron de los programas de planificación familiar en Cuba. Poseen una “cultura” en el uso de anticonceptivos porque empezaron a usarlos a edades tempranas. Desde jóvenes en su país de origen las mujeres consultaban con los médicos en los policlínicos y hospitales sobre cuáles serían los métodos anticonceptivos que les resultaban más adecuados y de conjunto decidieron cuáles utilizarían. Cada vez que visitan Cuba se revisan sus dispositivos intrauterinos y llevan consigo de vuelta DIU y/o pastillas anticonceptivas cubanas. Como regla reconocen que ellas son quienes se responsabilizan con usar métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales con sus parejas.

Roles de género para mantener tradiciones cubanas

Emigradas y emigrados mencionaron en primer lugar la importancia de la educación para su descendencia y para sí. Uno de los requisitos para tener un bebé fue asegurarles una buena educación desde la primaria hasta la universidad. Deseaban que sus hijas e hijos asistieran a “buenas” escuelas, preferiblemente privadas, y estaban dispuestos a dedicar para ello buena parte de sus presupuestos incluso si tenían menos para comer. Manifestaron que era “una necesidad que heredamos de nuestros padres y madres. Ellos nos enseñaron que lo que se aprende se lleva adentro toda la vida y nadie se lo quita.”

Les preocupa que no cuenten con los recursos para superarse profesionalmente en cursos para adquirir licencias, revalidar sus títulos universitarios, estudiar idiomas y matricularse en programas de maestría. Les resulta difícil cumplir los requisitos en materia de dinero y conocimiento de idioma. Asegurar a la prole una educación de calidad ha sido siempre una meta de las cubanas y de los cubanos. Este anhelo se convirtió en realidad desde 1961 con la campaña de la alfabetización y la nacionalización de las escuelas privadas. La mitad de mis entrevistados y entrevistadas constituyen

una segunda generación de profesionales puesto que al menos su madre o su padre se graduó del nivel terciario de la educación después de 1959. Es por consiguiente comprensible que ellas y ellos prioricen la educación como la primera tradición cubana que aspiran a mantener.

En segundo lugar entre las costumbres mencionaron el anhelo de mantener los vínculos familiares con sus parientes que permanecieron en Cuba y con quienes emigraron. Insistieron en la necesidad de mantenerse al día de las cuestiones familiares y de compartir el cuidado de los adultos mayores. Quienes tienen acceso a medios electrónicos de comunicación en Cuba y en el país donde residen aprovechan estas facilidades para mantener sus contactos.

En tercer lugar se refirieron al hábito de mantener la lengua al menos en sus hogares si residen en países donde el español no es el idioma oficial. Esto resulta muy difícil para los niños y niñas que viven en países donde no hay comunidades de habla hispana.

Se refirieron indistintamente a cocinar comidas cubanas o a comer en restaurantes cubanos; escuchar y bailar música cubana; ver filmes y seriales televisivos producidos en Cuba; decorar sus viviendas con motivos cubanos y celebrar fiestas tradicionales “a lo cubano” (fiestas de cumpleaños, celebraciones de los “quince”, conmemorar los Días de las Madres y de los Padres; festejar las Navidades, el Año Nuevo, San Lázaro, Santa Bárbara, la virgen de la Caridad del Cobre).

Las mujeres y los hombres en mi estudio distinguieron al menos tres “escenarios” para mantener las tradiciones cubanas y para estar informados de los que acontece en la isla.

Primero consideran que las mujeres son las que reproducen las tradiciones en el ámbito de la familia en el extranjero, bien si están solas y las encabezan o si viven con sus parejas. Hallé también entre los hombres a quienes promueven estas costumbres mucho más entusiastamente que sus esposas cubanas. Conocí asimismo a emigradas cubanas casadas con extranjeros que reprodujeron la “ética del cuidado” practicada en Cuba, esto es, que la mujer se ocupa de atender a su suegra.

El segundo escenario que mencionaron fue el de la relevancia de mantenerse en contacto con amistades cubanas para intercambiar sobre temas de la Isla si están viviendo en el mismo país donde ellos y ellas residen o en otros distantes. Una vez más la importancia de la comunicación electrónica aparece porque muchos de ellos la usan para mantenerse en contacto diariamente.

En tercer lugar aludieron a internet. Acceden a versiones electrónicas de los medios cubanos o los que se producen en ciudades donde reside la emigración cubana; descargan filmes y música cubana; contactan blogs que tratan temas cubanos.

Les pregunté si reproducen los patrones de conducta de género comunes en Cuba en sus vidas diarias y si habían considerados incorporar estos patrones en la enseñanza de sus hijos e hijas. Mujeres y hombres reconocieron que mantienen rasgos “machistas” en sus comportamientos tanto de

forma consciente como inconsciente. Sin embargo estimaron que son menos “machistas” que la generación de sus padres y madres.

Con respecto a cómo educan a sus hijos e hijas, quienes viven en países donde predomina la cultura patriarcal confiesan que les resulta muy difícil desviarles de esas costumbres, porque en sus hogares le enseñan a su prole códigos genéricos que trajeron de Cuba pero en las escuelas y entre sus compañeros de aula y de juegos los hábitos que predominan son los patriarcales.

Estrategias de desarrollo cubanas y relaciones de género

La población cubana experimentó una movilidad social ascendente entre 1959 y 1989 porque las concepciones de desarrollo consideraron que las transformaciones económicas deberían proveer bienestar material a todos y deberían contribuir a cambiar los patrones ideológicos y culturales de inequidad y discriminación. Las mujeres estaban entre las personas más pobres y se beneficiaron desde el inicio con las estrategias para eliminar la pobreza.

La economía se organizó de manera tal que el crecimiento del PIB alimentó las políticas sociales que universalizaron la educación, la salud, la seguridad social, la asistencia social, la cultura y los deportes, áreas que definió Mayra Espina como “espacios de igualdad”. (Espina, 2007. P. 247; 2008. P. 144-145) Estos son espacios diseñados centralmente por el Estado para implementar las actividades que son las necesidades básicas de la población a las que todas y todos deben acceder gratuita y equitativamente.

Estos espacios de igualdad rompieron los ciclos reproductores de las inequidades en la sociedad y en el hogar y fueron “feminizados” casi de inmediato. La carencia de diferenciaciones genéricas que emergían de estos espacios de igualdad beneficiaron a las mujeres más que a los hombres, porque históricamente la discriminación había sido ejercida contra ellas.

Cuba no concibió el crecimiento económico como una precondition para que las mujeres progresaran en la sociedad. Se implementaron acciones económicas, regulaciones legales, políticas sociales y acciones de naturaleza ideológicas dirigidas a la igualdad de las mujeres y contra la discriminación de género. Una concepción meramente economicista habría estrangulado la participación de las mujeres desde los inicios y les habría negado la posibilidad de ser las agentes de sus propios cambios.

Las políticas de pleno empleo garantizaron igual pago por igual trabajo e implicaron un tratamiento diferenciado a las mujeres que estaban en mayores desventajas que los hombres con vistas a poner fin a esta situación y asegurarles a ellas salarios que contribuyeran a independizarlas.

Estas acciones para estimular el empleo femenino se complementaron con otras dirigidas a transformar la ideología patriarcal, que ayudó a romper los ciclos que reproducían las desventajas que en el orden material y espiritual sufrían todas las cubanas, no sólo las que tenían bajos ingresos. Sin embargo al inicio de los setenta la Federación de Mujeres Cubanas reconoció que la inestabilidad femenina en la fuerza de trabajo se debía, sobre todo, a la presión de las tareas domésticas, a la inexistencia en muchos centros de trabajo de condiciones laborales específicas para las mujeres y a la falta de incentivos económicos. (Memoria, 1975. P. 118-119) Entre las acciones más exitosas para enfrentar la última dificultad estuvo el estímulo que se concedió a las trabajadoras para calificarse y recalificarse, lo que incrementó el número de mujeres profesionales y técnicas hacia fines de los 70. La carga de la segunda jornada permaneció como una dificultad aún no resuelta.

La feminización de la educación implicó que desde 1978 los niveles educacionales de las trabajadoras superaron los de los hombres ocupados.⁶ Las trabajadoras abrieron así las vías para desempeñar ocupaciones más complejas y mejor remuneradas y, por tanto, ascender en sus empleos. Asimismo estaban seguras que sus hijos e hijas podían acceder gratuitamente a la educación desde la primaria hasta la universidad.

Antes de 1959 Cuba no tenía un sistema de seguridad social controlado por el Estado. Durante los años sesenta y setenta se aprobaron leyes que universalizaron el acceso a la seguridad social y a la asistencia social, lo que benefició a las mujeres asalariadas y a las madres solteras.

Esto coincidió con la masiva incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo.⁷ Las mujeres se convirtieron en asalariadas bajo las mismas condiciones legales que los hombres, aunque en la práctica ganaban menos que los hombres.

La participación de las mujeres en cargos de dirección disminuía a medida que ascendían a los niveles más altos del empleo. No obstante a fines de los ochenta existían condiciones que pronosticaban que en un futuro no lejano las mujeres tendrían acceso a estos puestos. Entre éstas

⁶ En 1978 el 5% de las trabajadoras había concluido la educación superior, comparado con el 3.5% de los hombres trabajadores. El 23% de las trabajadoras había terminado 12 grados en relación con el 13% de los trabajadores hombres. En 1986 el 12% de las trabajadoras tenía nivel universitario en comparación con el 7% de los hombres ocupados, mientras que el 35% de todas las mujeres ocupadas había concluido 12 grados en comparación el 27% de los hombres trabajadores. Cálculos hechos por la autora en base a ONE, *Anuario Estadístico de Cuba 1988*. Cuadro IV.16, p. 202.

⁷ La participación femenina en la fuerza laboral creció establemente entre 1959 (13%), 1970 (19%) y 1989 (38.7%). Núñez, M. 1988.

estaba que las trabajadoras tenían niveles educacionales altos que les permitían resolver tareas complejas; que estaban empleadas en todos los sectores de la economía, incluso en aquellos no tradicionalmente femeninos; ellas estaban incorporadas a todas las categorías ocupacionales, incluida la de dirigentes; constituían más de la mitad de los técnicos y profesionales, que siempre ha sido la fuente natural para seleccionar a los dirigentes; y el hecho de que asumían tareas en sus empleos y en sus hogares generó en ellas habilidades para tomar decisiones diariamente.

Las políticas sociales cubanas de los sesenta, setenta y de los ochenta concibieron la racionalidad del consumo y de las necesidades como un modelo de vida y no sólo como una medida para resolver los problemas de la pobreza. (Espina, 2007. P. 245) Esto implicó que las mujeres accedieran a artículos de consumo que no tenían antes y, quizás lo más importante, ellas administraron cotidianamente los resultados de las políticas sociales relativas al consumo. Ello contribuyó invisiblemente a crear en las mujeres -principalmente entre las asalariadas que desarrollaban una segunda jornada- habilidades para tomar decisiones. Este entrenamiento en la toma de decisiones se llevaba a cabo en un contexto social que estimulaba la participación de las mujeres en igualdad de condiciones en las esferas pública y privada de la vida del país. Las mujeres fueron las agentes de cambio en estas transformaciones del consumo como parte de la lucha contra la pobreza. De aquí la importancia de las mujeres cuando actúan en la intersección de la producción y de la reproducción de la vida para luchar contra la pobreza, la desigualdad y a favor de su empoderamiento. (Elson et al. 2008. P. 6)

A partir de 1959 las mujeres se convirtieron en la fuerza motora para transformar las relaciones de género. Ellas tuvieron que emprender mayores esfuerzos que los hombres para combatir las inequidades de género porque desmantelaron los patrones culturales de la ideología patriarcal que existía en la sociedad y dentro de ellas. Reconstruyeron estos patrones ideológicos sexistas y crearon otros nuevos con menos contenidos patriarcales. A lo largo de este esfuerzo las cubanas progresaron mucho más que los hombres. En contraste con lo sucedido en otros países –incluido los Estados Unidos–, donde las mujeres se transformaron radicalmente pero la sociedad se mantuvo estancada en materia de relaciones de género, en Cuba la sociedad cambió y las mujeres cambiaron a medida que participaban en las transformaciones sociales.⁸

La movilidad social ascendente que la sociedad cubana experimentó entre 1959 y 1989 se detuvo a comienzos de los noventa por al menos tres razones. En primer lugar la generación más joven no pudo comprobar en carne propia la mejoría sustancial en las condiciones de vida que sus padres y

⁸ Ver Hochschild, Arlie. 1989. P. 12.

madres evidenciaron en el transcurso de una generación, porque, en comparación con éstos, los desarrollos futuros serían menos dramáticos. En segundo lugar, las estrategias de desarrollo que se habían implementado desde comienzos de los setenta y hasta la primera mitad de los ochenta demostraron que eran erróneos en muchos sentidos y se sometieron a procesos de rectificación. Una tercera razón consistió en que Cuba sufrió una crisis debido a la desaparición de la Unión Soviética y del campo socialista europeo oriental, a la imposibilidad de continuar avanzando en las medidas de la “rectificación” y al reforzamiento del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba en estas durísimas circunstancias.⁹

La población cubana sintió mucho más el impacto de esta crisis que lo que experimentaron los más pobres de los países latinoamericanos y caribeños durante la crisis de la “década perdida”, entre otras razones porque los cubanos y las cubanas arribaron a ella con niveles de vida que cubrían sus necesidades básicas. En un período sumamente corto evidenciaron cómo estos patrones –que habían mejorado durante treinta años- decrecieron en picada. Las mujeres fueron quienes más sufrieron con esto, sobre todo las asalariadas que sufrían la carga de la segunda jornada.

Los ajustes a la crisis introducidos en los noventa respetaron las estructuras legales y políticas que estimularon la incorporación y permanencia de las mujeres en la fuerza laboral, acomodándolos a las situaciones nuevas del país.

Las mujeres permanecieron en la fuerza de trabajo durante los años de crisis y reajustes y la estructura de su participación ocupacional no se deterioró. La proporción de mujeres en la fuerza de trabajo del país había alcanzado un 39% en 1989, justo antes del inicio de la crisis. (ONE, 1996. P. 116) Hasta ese momento la participación femenina en la fuerza laboral había crecido establemente pero al iniciarse la crisis este crecimiento se detuvo e incluso observó un pequeño descenso.¹⁰

La estructura de las ocupaciones de hombres y mujeres mostró que las segundas concentraron e incrementaron su presencia entre los profesionales y técnicos a medida que se salía de la crisis. Así al interior del total de las mujeres trabajadoras en 1996 el 39% eran profesionales y técnicas, mientras que en 2008 representaron el 45%. En el caso del total de los hombres ocupados los profesionales y

⁹ La “Rectificación de errores” (1984-1989) no se propuso cambiar las estrategias de desarrollo sino enmendar sus fallas, sobre todo las que surgieron al mimetizar los modelos soviéticos. Este proceso perseguía perfeccionar el modelo socialista por la vía de aprender de experiencias foráneas, considerando siempre las experiencias y las condiciones cubanas.

¹⁰ La participación femenina en la fuerza de trabajo se mantuvo en 38% en 1996 y 2008. La participación masculina también mantuvo un 62% en 1996 y 2008. (ONE-CEPDE. 1999. P.144; y ONE, 2008, cuadro VII.9.

técnicos representaron en 1996 el 13% y en 2008 el 18%.¹¹ El predominio de las mujeres entre los trabajadores técnicos se sustenta en que ellas mantienen niveles educacionales más altos que los hombres. Pero las mujeres presentan una menor proporción que los hombres en cuanto al acceso a los cargos de dirección en el empleo: de todas las trabajadoras sólo el 6% eran dirigentes en 1996 y en 2008, mientras que entre los hombres trabajadores eran dirigentes el 8% en 1996 y el 9% en 2008. (ONE-CEPDE, 1999; ONE, 2008. Cuadro VII. 9)

Durante los noventa el consumo se deprimió con el decrecimiento del PIB y del valor del salario real. Aunque los salarios nominales comenzaron a incrementarse a partir de 2005, aún no han superado su deterioro porque los índices de precios al consumidor se mantienen altos. Esto conlleva desventajas entre las ciudadanas y los ciudadanos, sobre todo en detrimento de quienes viven de un retiro o de la asistencia social.

Esta situación ha afectado más a las mujeres que a los hombres, entre otras razones, porque ellas participan menos que los hombres en los sectores económicos que se benefician por las divisas. Por ejemplo, las mujeres representan sólo una décima parte (11.9%) de las y los trabajadores por cuenta propia –que pertenecen al sector privado–; una tercera parte (35.4%) del personal empleado en las firmas con participación de capital extranjero y son la minoría entre los pequeños propietarios agrícolas. Además son la mayoría de los beneficiarios de la asistencia social.¹²

Según cálculos oficiales dos terceras partes de todos los ciudadanos tienen acceso a divisas, pero sin que exista información sobre su distribución por género. (Pérez, 2007. P. 79)

La crisis y las reformas de los noventa paralizaron la tendencia que extendía la igualdad social entre los cubanos y las cubanas y que eliminaba las causas que generaban las desventajas sociales. Apareció una compleja situación que demandó repensar aquellas acciones que el Estado desarrolló desde los inicios de la década de los noventa. Las políticas sociales se mantuvieron pero los ingresos y el consumo se deterioraron mucho. (Espina, 2007. P.251 y 252)

La disminución del valor real del salario provocó que perdiera su capacidad para financiar a las familias. Además amplios sectores de la población limitaron su acceso a los productos que solían

¹¹ En 1996 las mujeres eran el 64% de los profesionales y técnicos y los hombres constituían el 36%. En 2008 las mujeres redujeron su presencia aunque mantuvieron la proporción más alta: representaron el 60% de todos los profesionales y técnicos. Los hombres incrementaron su participación y representaron el 40% de todos los profesionales y técnicos. Calculado de ONE-CEPDE. 1999; y ONE, *Anuario Estadístico de Cuba 2008*, cuadro VII.9.

¹² Instituto de Investigaciones y Estudios del Trabajo, 2007.

formar parte de la canasta familiar y que comenzaron a venderse en moneda dura. Estos acontecimientos afectaron a los asalariados y a las asalariadas de los sectores públicos, quienes eran pagados en moneda nacional. Perturbaron sobremanera la situación de las mujeres que son la mayoría de las beneficiarias de la asistencia social y de las que encabezan sus hogares.¹³ Todas las mujeres tuvieron que idear estrategias para enfrentar un consumo limitado cuando llevaban a cabo la segunda jornada.

El debilitamiento de los ingresos provenientes de la seguridad social y de la asistencia social perjudicó a las familias con jubilados y jubiladas que recibían pensiones. Las contribuciones de estas personas al presupuesto de sus familias se redujeron precisamente cuando necesitaban cuidados adicionales, que no podían cubrir con sus ingresos. Esta fue una situación nueva si se compara con la existió durante los años en que las mujeres empezaron a incorporarse al empleo remunerado y que se mantuvo hasta inicios de los noventa. Las madres de esas pioneras del empleo femenino eran generalmente amas de casa y se ocuparon de sus nietos. A medida que pasó el tiempo y que envejecieron sus hijas tuvieron que hacerse cargo de ellas sin dejar de trabajar; se vieron precisadas a inventar estrategias para realizar esas tareas adicionales usualmente conocidas como las comprendidas en la “ética del cuidado”. Coincidentemente la crisis comenzó con esta nueva circunstancia que afectó más a las mujeres que a los hombres. Las trabajadoras tuvieron que solicitar licencias sin sueldo o sencillamente tuvieron que abandonar sus empleos para hacerse cargo de los miembros ancianos de sus familias, tanto de su parte como de parte de sus maridos. Esto contribuyó a decrecer el presupuesto familiar.

Los niveles de pobreza se elevaron. En 1985 las personas consideradas pobres representaron el 6% de la población y en la actualidad constituyen el 20% de la población en áreas urbanas. (Espina, 2007. P. 255) No puedo describir como se comportan estos niveles por género. Espina indica que las diferencias en ingresos van de 1 a 24 en los extremos, lo que resulta muy diferente a la tasa calculada en 1978, que iba de 1 a 4. (Espina, 2007. P.255)

Para concluir

Las estructuras sociales cubanas que se fueron transformando a medida que evolucionaban las estrategias de desarrollo socialistas en el último medio siglo influyeron las vidas de todos los cubanos y las cubanas, tanto de quienes decidieron emigrar como de quienes optaron por permanecer en el país. Los estudios sobre migraciones externas cubanas tienen que reflexionar sobre los efectos

¹³ El Censo de 2002 constató que el 32% de todas las familias estaba encabezado por mujeres. ONE, *Censo de Poblacion y Viviendas de la Republica de Cuba, 2002*.

que causó en toda la población la crisis de los 90 -de la que aún no se ha salido- y que implicó someter a la sociedad a enormes carencias en los últimos 20 años.

Los análisis de las relaciones de género en los procesos migratorios externos cubanos deben comparar las diferentes oleadas migratorias teniendo en cuenta los ciclos de vida que las personas experimentaron en Cuba al momento de emigrar.

Al comparar las características genéricas de las migraciones externas cubanas y las de países del Caribe y de América Latina en los últimos 20 años debe considerarse que las migrantes cubanas partieron con una ideología de género avanzada y con habilidades para actuar con independencia posiblemente en mayor medida que los hombres. Unas y otros emigraron para convertir en realidad en otro país sus aspiraciones a continuar avanzando en la movilidad social ascendente que vieron truncada con la crisis, movilidad que sí experimentaron sus padres y madres en el transcurso de una generación.

Las académicas y los académicos que analicen los procesos cubanos de migraciones externas deben incluir un enfoque de género y deben prestar atención a las relaciones de género para enriquecer la comprensión de estos eventos altamente complejos y para contribuir a construir conocimientos desde “el sur” sin visiones androcéntricas.

Bibliografía

- Álvarez, E. y Mattar, J. (coordinadores). (2004) *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Programa de Naciones Unidas para el desarrollo y el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas
 - Aja, Antonio. (2006) “Cuba: País de emigración a inicios del siglo XXI”, *Anuario CEMI 2006*.
 - Barbería, Lorena. (2007) “Remesas a Cuba: una evaluación de las medidas políticas gubernamentales de Cuba y Estados Unidos”. En Domínguez, J., et alt. (ed.). *La economía cubana a principios del siglo XXI*, El Colegio de México, The David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
 - Brookings Institution, “US Policy toward Cuba in Transition”. “Toward a Cohesive Cuban Society. (2008) University of Miami, April 16.
 - Catasús, Sonia. (2005) “La nupcialidad en Cuba. Características y evolución en el contexto de la conclusión de su transición demográfica”, [www.http://ivssp2005.princeton.edu/sessionviewer.aspx.submission=50855](http://ivssp2005.princeton.edu/sessionviewer.aspx.submission=50855). CD XXVe Congreso International de la Population, Tours, Francia.
- www.census.gov/population/cen2000/stp159/stp159-cuba.pdf
- CEPDE- ONE - UNDP. (2006) *Información para Estudios en Población y Desarrollo con Enfoque de Género 2005*.
 - Comité Estatal de Estadísticas. (1989) *Anuario Estadístico de Cuba 1988*.
 - Domínguez, J. et alt. (Ed.). (2007). *La economía cubana a principios del siglo XXI*. El Colegio de México, The David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
 - Eckstein, Susan. (2009) *The Immigrant Divide*. Routledge.
 - (2007). “Normas y redes transnacionales y la transformación de Cuba”. En Domínguez et alt. (ed.). (2007)

- Elson, D., Chacko, S. y Jain, D.(2008) “Interrogating and Rebuilding Progress through Feminist Knowledge”. Notas para el proyecto PNUD *Assessing and Rebuilding Progress through Women’s Knowledge*.
- Espina Prieto, Mayra.(2007) “Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización en la sociedad cubana”, en Domínguez, J. et alt. (ed.)
----- (2008) *Políticas de atención a la Pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, CLACSO-CROP.
- Hernández Gómez, A. (1994 y 1995). “Estudio del segmento de receptores y beneficiarios de remesas en el primer semestre de los años 1994 y 1995”. Grupo de Estudios de Mercado, Vicepresidencia de Desarrollo. La Habana.
- Hochschild, Arlie con Anne Machung.(1989) *The Second Shift*, Avon Books, New York.
- Instituto de Investigaciones y Estudios del Trabajo de Cuba. (2007). “La presencia femenina en el mercado de trabajo, en las diferentes categorías ocupacionales y sectores de la economía, la segregación horizontal y vertical, los salarios e ingresos en general”, La Habana, Noviembre.
- Iñiguez, Luisa et al.(2001) “La exploración de las desigualdades espacio-familias en la Ciudad de La Habana”, Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano. Citado por Espina (2008).
- Jollie, Sussie and Reeves, Hazel. (2005) “Gender and Migration. General Report”, Institute of Development Studies, University of Sussex, United Kingdom. Citado por Marrero (2008).
- Marrero Peniche, Gretel. (2008) “Migraciones internacionales en Cuba y su conexión con la migración externa en el mundo”, Trabajo de Diploma. Universidad de La Habana.
- *Memoria II Congreso Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas*. (1975) Editorial Orbe, Instituto del Libro, La Habana.
- Monreal, Pedro. (2001) “Cuba: The Challenges of Being Global and Socialist... at the Same Time”. *Socialism and Democracy*, Vol. 15, No.1, Spring-Summer. New York.
- Moreno, Elpidia.(2009) “Las relaciones de género en la feminización de las migraciones internacionales en Cuba”. Tesis de Maestría. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana.
- Nerey, Boris y Nivia Brismart, (1999) "Estructura social y estructura salarial en Cuba: encuentros y desencuentros". Trabajo de Curso. Mencionado por Espina (2007).
- Niimi , Yoko y Caglar Ozden. (2008) “Migration and Remittances in Latin America: Patterns and Determinants”, in *Remittances and Development. Lessons from Latin America*, Pablo Fajnzylber and J. Humberto Lopez, (ed.) The World Bank, Washington D.C.
- Núñez Sarmiento, Marta. (2007) “Género y migraciones externas en Cuba entre 1985 y 2005: resultados preliminares”, *Novedades de Población*, revista especializada en temas de población, Año 3, Número 6, P. 45-70.
----- (2008) “Cuban Alternatives to Market Driven Economies: a Gendered Case Study on Women’s Employment”. UNDP Colloquium “Assessing and Rebuilding Progress through Women’s Knowledge”, Rabat.
----- (2009) “Gender Studies in Cuba: Methodological Approaches 1974-2007”. *Global Gender Research. Transnational Perspectives*, C. Bose and M. Kim (ed.), Routledge.
- ----- (1988) “La mujer cubana y el empleo en la Revolución”. Equipo Internacional de investigaciones comparadas sobre la mujer. Editora de la Mujer, La Habana.
- ONE. (2007) *Anuario Demográfico de Cuba 2006*. La Habana.
- ONE. (2009) *Anuario Demográfico de Cuba 2008*. La Habana.
http://www.one.cu/publicaciones/cepde/anuario_2008/10_anuario_migraciones.pdf
- ----- (1997) *Anuario Estadístico de Cuba 1996*, La Habana.
- ----- (2009) *Anuario Estadístico de Cuba 2008*. http://www.one.cu/aec2008/esp/08_7_9.htm
- ONE. (2002). *Censo de Población y Viviendas de la República de Cuba*.
- ONE-CEPDE. (1999) *Perfil Estadístico de la mujer cubana en el umbral del siglo XXI*.
- Peláez, Orfilio. (2006) “Disminución acelerada de la natalidad y envejecimiento poblacional”. Entrevista a Juan Carlos Alfonso, Director Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) ONE. Diario Granma, 30 de octubre.

- Pérez, Omar Everleny, (2007) “La situación actual de la economía cubana y sus retos futuros”. En Domínguez, J. et. Alt. (ed.)
- Rodríguez, Jose Luis. (2007) “Informe sobre los resultados de la economía en 2007 por el Ministro de Economía y Planificación ante la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba. Diario *Granma*, 20 de diciembre.
- Sorolla, Ileana. (2009) “Cubans in the US and their Special Status: 50 Years after”. Conferencia The Measure of a Revolution, May 7-9, 2009, Queen’s University, Ontario, Canada.
- UNFPA (2006), *State of the World Population 2006. Towards hope: Women and international migration*, New York.